

# EL FENIX,

PERIÓDICO UNIVERSAL, LITERARIO Y PINTORESCO.

En Valencia: 4 números 5 rs.—  
12 id. 15.—24 id. 28.—48 id. 54.

Núm. 10.—Tomo 1.º—Domingo 7 de Diciembre de 1845.

En Provincias: 4 números 6 rs.—  
12 id. 18.—24 id. 34.—48 id. 66.

## ABD-EL-KADER.

Hace ya algunos años que la Francia sostiene en los países que se estienden casi hasta las faldas del Atlas una guerra á muerte, muy semejante á la que con tanto celo sostenia Luis el Santo, y que continuaron sus sucesores, por conquistar las soledades de Palestina. El espíritu religioso hacinaba entonces en aquellos campos los tesoros y las generaciones europeas, para dar lugar á unas jornadas brillantes y á unas pasiones tan rudas como las costumbres de aquellos batalladores. La religion abria una ancha senda de gloria á los mas alentados príncipes de la cristiandad; pero la tortuosa política se ocultaba tambien bajo el manto de la religion para satisfacer las exigencias de unos, los intereses de otros y la mas sórdida especulacion de una inmensa mayoría de guerreros. No nos atreveremos á formar una completa comparacion entre aquellos tiempos y estos, entre sus costumbres y las nuestras y entre el objeto de aquella conquista y la que hoy llama la atencion del mundo, cuyas consecuencias no se han previsto todavía, y cuyo término está muy lejos de poderse señalar. La Francia, renovando las antiguas cruzadas, sacrifica en el Africa anualmente mas de ochenta millones, y mantiene en continuo movimiento sobre ochenta mil hombres entre aliados y conscriptos. La guerra presenta, no obstante, cada día un carácter mas grave de lo que parece, y las arenas de aquellos desiertos han sepultado ya en su seno larga serie de batalladores, que se reemplazan sucesivamente para espirar al soplo del terrible simoom, ó á las plantas del fiero beduino. La Francia ha dicho: «mío es todo el pais que no se sujeta á mi dominacion:» y la Francia no ha tenido en cuenta en que ha desaparecido el núcleo que ligaba en tiempo de san Luis á los príncipes cristianos, que todos de consuno, y agrupados al rededor de un monge, se lanzaban al frente de sus numerosos vasallos sobre los adoradores del Islam, con igual fe, con diferente política si se quiere, pero atenedos á un mismo principio, del que si alguno, ó mas audáz ó mas ambicioso se separaba, habia una mano mas fuerte que les arrastraba á su pesar á volver al centro cuando así convenia á las miras del vaticano. ¿La Francia luchará siempre sola con el inmenso pais que trata de conquistar? En esta lucha ¿no es ó no será entorpecida por los manejos secretos ó por la cooperacion esplicita de otro poder? ¿En uno y otro caso, vencerá la Francia?

Ageno es de nuestro propósito discurrir acerca de estas importantes cuestiones, cuya solucion comprende tal vez el porvenir de la vieja Europa; pero al ver el cuadro imponente que ostenta la guerra del Africa, y al observar esas escenas, ora sangrientas, ora magnificas, en que una nacion culta por una parte, y un pueblo grosero por otra se disputan con encarnizamiento la patria unos, y sus conquistas los otros; no podemos menos de admirar una figura colosal, que se destaca del fondo de esos cuadros sombríos, y que renovando los tiempos de Saladino se ha presentado al mundo atónito como un soldado, como un nuevo profeta, como el salvador del Africa. Sea ó no de origen árabe, sea ó no digno de figurar entre los grandes caudillos de sus razas nómadas, admirable es y será para la posteridad el nombre de *Abd-el-Kader*.

Este personage, que nos recuerda en el siglo XIX las

hazañas de Malec-Messor y Malec-Seraph, cuyas huestes pudieron batir en buena lid á las de Carlos de Anjou y Hugo III rey de Chipre, ha conseguido á través de obstáculos mil sublevar á su favor las numerosas tribus, que todavía permanecen fieles á sus aduares y fieles á los recuerdos de sus mayores. Valiente y sagáz, como verdadero hijo del desierto, y tan generoso como valiente Abd-el-Kader está dando al mundo una prueba de esa indómita bizzaría, que solo puede inspirar el amor á la patria, robustecido por el celo de la religion. La Francia lanza de continuo sobre él torrentes de soldados, y hasta sus mismos príncipes han tomado una parte activa en esa lucha, que una porcion del Africa, y la porcion acaso mas pobre se ha atrevido á sostener, sin mas esperanza que la de salvar sus tiendas de campaña, sus palmeras solitarias y sobre todo el señorío del desierto. Cruzan el Mediterráneo las escuadras francesas llevando en su seno cuanto un pueblo altamente civilizado y opulento puede reunir para llevar el esterminio á los abrasados arenales, donde los árabes, sin mas fortalezas que las de sus improvisados campamentos, tienen el suficiente valor para resistir á la mas severa disciplina de sus conquistadores. Al



Abd-el-Kader.

frente de innumerables caballos, precediendo, circundando y protegiendo á las tribus fieles que no han reconocido todavía la dominacion francesa, se ve al intrépido Abd-el-Kader atravesar los desiertos para salvar los ganados, ó deslizarse silencioso en las altas horas de la noche para sorprender el campamento enemigo, y derramar en él la consternacion á los primeros albores de la mañana. Acométenle, empero, los batallones ordenados de sus enemigos; y resiste cuanto puede esperar de la clase de guerreros que manda, ó se retira con la velocidad que caracteriza sus rápidos movimientos, para guarecerse en el interior del pais, donde la naturaleza ha colocado al árabe, como en su única patria. Su marcha no se percibe jamás; el águila del desierto sigue un vuelo que no es fácil alcanzar, y ora se precipita sobre su víctima, ora

la espera en los desfiladeros para continuar con el hierro los horrores que la sed y un sol abrasador produce en las filas de sus contrarios. Los desiertos resuenan con los gritos de una *guerra santa*, cuyos ecos retumban, no sin espanto, en las mismas orillas del Sena; y entre tanto el pueblo de san Luis siquiera ya por honor no ceja en sus planes de conquista, aunque en ella tenga que sacrificar muchos años de combates y de una esperanza incierta; y Abd-el-Kader acepta cualquier período para disputar la posesion de las soledades de su patria.

El hijo del desierto ocupa ya un lugar tan distinguido en el mundo militar, que si hoy rigiera Napoleon los destinos de la Francia, no dudaria en admitir por un digno enemigo al impávido Abd-el-Kader; ó éste seria muy pronto el aliado mas entusiasta del emperador. ¡Oh! si otro pueblo numeroso y vecino apoyára á Abd-el-Kader en esta lucha, mas incierto fuera todavia el éxito de tan prolongada guerra. Los salones brillantes de París se cubrirían de luto, y despues de muchos siglos de olvido volviera la victoria á hermohear los aduares árabes, para colocar á Abd-el-Kader entre los guerreros mas notables, que han aparecido desde que la gloria militar se hundió entre los últimos despojos de Jacob (1).

El Africa conservará para siempre en veneracion el nombre de Abd-el-Kader, y vencido ó vencedor será un monumento su recuerdo para los hijos del Yemen, que su posteridad lo confundirá en sus cuentos fantásticos para honra del desierto, al paso que la Europa no desdeñará tributarle la mas justa admiracion. — *V. Boix.*

## VANNINA D'ORNANO

(Felice Romani).

### I.



ERA una tarde de Noviembre oscura, fria y tempestuosa: bramaba el viento al pasar entre los árboles; el mar enfurecido se estrellaba en las rocas con aterrador estrépito y la espuma de las olas se elevaba hasta el balcon en que Vannina D'Ornano miraba con sus damas la puesta del sol que desaparecia apágado y triste en el lóbrego horizonte, donde ni

una vela se divisaba.

—¡Tampoco hoy! exclamó Vannina dando un profundo suspiro.

—¡Tampoco hoy! repitieron sus damas tristes y apesadumbradas.

A estas breves palabras sucedió un largo silencio. Vannina se levantó, dió algunas vueltas por el mirador elevando de vez en cuando al cielo sus ojos con la espresion del mas profundo desaliento, y por fin, viendo que las tinieblas iban estendiendo su lúgubre velo sobre el mar:

—Entremos, dijo; mañana seremos mas felices.

—¡Mañana, mañana! dijeron entre sí las damas al correr los cerrojos mientras que Vannina, taciturna y consternada, se dejaba caer en un sillón.

—Ya hace quince dias, exclamó María, la favorita de Vannina, que estamos aguardando á mañana y el dia de mañana es siempre tan infausto como el de hoy. ¿Qué necesidad tenemos de entregarnos al mar cuando podemos ir por tierra?

(1) Jacob-ben-Yuzef, primer gefe de los Almohades, que comenzó á reinar por los años 1163.

El camino de Marsella á Génova no es tan largo, ni tan peligroso que pueda inspirar serios temores.

Vannina exhaló un suspiro y calló: no era este motivo, ni este temor lo que la detenía en Marsella.

—Permitidme, continuó María, que me atreya á aconsejaros en asunto tan importante: á medida que tardamos en llegar á Génova se empeora vuestra posicion, puesto que los enemigos de vuestro marido no cesan de intrigar contra él y el senado puede olvidar sus buenas intenciones con respecto á vos. ¿No os lo ha escrito varias veces el ilustrísimo señor Vivaldi?

Al oír este nombre Vannina se estremeció, y sus mejillas aparecieron un momento coloreadas por un ligero matiz purpúreo, luego sus negros ojos se fijaron en algunos papeles que estaban amontonados sobre la mesa como si buscase las cartas de que hablaba María.

—Por ciertas consideraciones, prosiguió María animada por el silencio de Vannina, por ciertas consideraciones políticas... que no son de mi incumbencia... os habeis dejado intimidar por ese *sputa-sentenze*, ese Napone de Bastelica primo del señor Sampietro, y lo habeis enviado á tratar con el serenísimo dux como si pudieseis desconfiar de las promesas del señor Vivaldi ó de su influencia en los asuntos de la república. ¿Y qué ha sucedido? Tres meses hace ya que estamos muriéndonos en este país de Francia en uso de la hospitalidad que nos concede, casi por compasion, hospitalidad tanto mas vergonzosa cuanto que nos la dispensa una potencia amiga. Quince dias hace que aguardamos sin tener mas esperanzas hoy que el primero del regreso de Napone. ¿Desde que ese sayon partió, habeis recibido carta de él? ¿ha dado alguna señal de vida? ¿podeis creer que tan taciturno y frio como es, se haya ocupado con calor de vos y de vuestros intereses? En verdad señora que si yo estuviese en vuestro lugar ya hubiera alejado de mí á ese hombre tan temible.

Estas palabras produjeron en Vannina un ligero temblor; apoyó la frente sobre sus manos y despues de un instante de silencio preguntó con voz trémula:

—¿Temible has dicho, María? ¿y por qué?

—No lo sé, respondió María titubeando; pero no puedo disuadirme de que se ha reunido con nosotras en Marsella con mala intencion. ¿No habia huido de Córcega con vuestro marido? ¿por qué, pues, le ha abandonado? su obligacion era quedarse con el que no solo es su capitan, sino tambien su mas próximo pariente. Además, el ilustre proscrito necesita de un fiel confidente ahora mas que nunca: el precio que los genoveses han puesto á la cabeza de vuestro marido puede seducir á algunos de sus partidarios. ¿Dónde ha dejado á Sampietro? Nos dijo que en París, y vuestros hermanos os contestaron que allí no se sabia de él, asegura luego que en Constantinopla, y el embajador de S. M. Cristianísima responde que allí no se le ha visto.

—¿Y qué deduces tú de eso? preguntó Vannina con mucha agitacion; ¿crees que haya podido ser traidor á Sampietro?

—¡Dios me guarde de pensarlo, señora! Están demasiado unidos por los lazos del interés y de las pasiones y sobre todo por su genio feróz é inflexible para abandonarse el uno al otro. Lo que temo es que os haya hecho traicion á vos que sois tan bondadosa y confiada. ¿Cómo ha podido averiguar que el ilustrísimo Vivaldi os habia aconsejado que recurrieseis á la república de Génova para que revocase la sentencia que ha confiscado vuestras inmensas propiedades de Córcega? Esas propiedades os pertenecen á vos, como descendiente de la real casa de Ornano, y no á él, oscuro montañés de Bastelica, soldado aventurero que si algo ha podido hacer es por la proteccion de la Francia que le aseguraron vuestros hermanos cuando os obligaron á casaros con él. Napone no es mas que un espía que Sampietro tiene puesto á vuestro lado. Por eso os disuadió del viage á Géno-

va, viaje que hubiera convencido al senado de vuestra lealtad y de la justicia de vuestras reclamaciones para que no se despojase á vuestros inocentes hijos por culpa de su padre. Por eso decia que realizar semejante proyecto era deshonorar el nombre de Ornano, infamar el de Sampietro y hacer traicion á la Córcega. ¿Y á pesar de todo habeis estado bastante alucinada para enviarle á tratar con Vivaldi de vuestros intereses y los de vuestros hijos?

Vannina callaba; pero á pesar de su silencio é inmovilidad se conocia en la sombría palidez de su hermoso semblante, que ocupaban su mente ideas penosas.

La lluvia caia á torrentes; é impelida por las ráfagas de viento chocaba impetuosamente contra los cristales de las ventanas. De repente un vivo relámpago sobrepujó la claridad de las hachas y candelabros, el estruendo del rayo resonó sobre sus cabezas y fue á perderse entre los rugidos del mar.

—¡Oh! ¡qué noche tan terrible! exclamó Vannina como agitada por un fatal presentimiento.

Las damas hicieron la señal de la cruz y empezaron á rezar en voz baja las oraciones.

II.

—Retiraos á vuestros cuartos, hijas mias, añadió Vannina, esta noche no debeis velar.

Y al decir esto les alargó la mano que besaron respetuosamente.

María se retiraba la última, y ya habia llegado á la puerta cuando exclamó Vannina:

—¡María! y al propio tiempo le alargaba los brazos; precipitose en ellos la fiel confidenta con un cariño fraternal.

—María, repitió Vannina sollozando, tus palabras me han aterrado, te lo confieso: tú eres mi única, mi fiel amiga, no debo ocultarte nada... Las dos somos desgraciadas... No he olvidado tu sacrificio María... me acuerdo muy bien del pobre Guasco, á quien

tuviste que abandonar cuando yo me vi obligada á casarme, sacrificando así tus esperanzas, tus afectos y tu porvenir.

María lloraba; el nombre de Guasco habia renovado una herida que ni el tiempo ni la fortuna habian podido cicatrizar.

—¡Oh! no me habléis de sacrificios, exclamó María cuando notó la agitación de Vannina. Mas desgraciada habeis sido vos que yo: vos perdisteis á Vivaldi y tuvisteis que uniros á otro; yo al menos quedé dueña de mi corazón y de mis lágrimas, y sin embargo de esto, vuestra resignacion me ha servido de ejemplo desde el dia fatal en que vimos partir del puerto de Bastia las galeras genovesas que se llevaban consigo nuestra felicidad; aquel fue un dia de eterna despedida, dia terrible, y aun no habia salido una palabra de vuestros labios acerca de él, hasta hoy que esta

tormenta nos llena la cabeza de temores y el corazón de presentimientos.

—Que sea esta noche la última en que nos acordemos de semejante acontecimiento, á lo menos para mí, puesto que



El asesinato.



Vannina D'Ornano.

en ti no es una falta el llorar. Dios pesará en su balanza las lágrimas que he derramado y me perdonará la imprudencia que he cometido quizá pidiendo proteccion y socorro á Vivaldi despues de diez años de desgracias.... Dios conoce la pureza de mis intenciones, y sabe que si lo he hecho, ha sido por mis hijos, condenados quizás por los errores de su padre á morir desvalidos y errantes: ningun otro motivo me ha impelido á dirigirme á él que el recuerdo de los lazos que le unian á mi padre y la compasion que le han inspirado siempre mis desgracias.

—Y diga lo que quiera vuestro marido, ese mónstruo, con quien os unieron vuestros hermanos á fuerza de artificios; vuestra conciencia está pura, lo demás ¿qué importa?

Cuando María evocó el recuerdo de Sampietro, Vannina se estremeció como si le hubiese tenido presente; sin embargo, pudo dominar este movimiento de terror, y dijo con acento de resignacion.

—Es mi marido, María, es el padre de mis hijos.

Y señalaba con la mano la alcoba donde dormian estos.

—¿Si amais á vuestros hijos, replicó María con inquietud, por qué perdeis un tiempo precioso, aguardando inútilmente á ese Judas Iscariote de Napone? ¿Por qué vuestros hijos no tienen ya los protectores que les promete en Génova el noble Vivaldi? ¡Ah señora! por todo cuanto amais en el mundo, vámonos esta misma noche de aquí; tomad una resolucion digna de vos; no nos conviene permanecer en Francia, y el asilo que os ofrece la república de Génova, vos misma le habeis pedido. Partid, señora, partid, tened piedad de estos inocentes.

Y tirando las cortinas de la alcoba señalaba á Vannina la cama en que dormian los dos niños muy agenos de las penas que por ellos sufría su madre.

La luz de las antorchas no alumbraba hasta el fondo de la alcoba, pero la ardiente mirada de la madre penetró en la oscuridad y distinguió sobre las almôhadas los rubios cabellos de sus hijos; luego oyó su dulce respiracion. Levantóse por fin con ímpetu, coloreáronse sus megillas como las nubes que, heridas por un relámpago, brillan de súbito en la oscuridad de la noche, y dando un paso hácia la alcoba, exclamó con acento indescriptible:

—Partamos, hijos míos..... y cúmplase la voluntad del cielo.

En aquel momento se oyeron grandes golpes en la puerta de la casa: Vannina se detuvo en el dintel de la alcoba y prestó atencion al ruido.

—¿Quién puede llamar á estas horas? preguntó María.

Oyóse estrépito de cadenas y cerrojos; luego sonaron pasos en la escalera.

—¿Será Napone? exclamó Vannina.

Efectivamente, Napone se presentó como una aparicion, embozado en su capa y empapado de agua.

—Ahí viene, dijo con voz ronca á Vannina que le salía precipitadamente al encuentro.

—¡El! ¡el mismo! ¡Vivaldi!

—Sampietro de Bastelica, respondió Napone.

Y apareció la imponente figura de Sampietro, cubierto con su terrible armadura de guerra. —R. F. M.

(La conclusion en el número próximo.)



Continuaba la coleccion de retratos, segun hemos dicho en el artículo anterior, el de *D. Jaime Juan Falcó*, insigne poeta y matemático, nacido en esta ciudad en el año 1522; de *D. Jaime*, que tan señaladas muestras dió de esfuerzo en la guerra de la Germania, y *Doña Violante Segura*, y no teniendo otro hijo le aplicaron al estudio de las buenas letras, á que manifestaba tanta aficion que á los ocho años repetía de memoria trozos enteros de la Eneida. Estravíos nada extraños, en su clase y juventud le entibieron en los estudios, pero avergonzado de ellos se retrajo de todo pasatiempo, y de la sociedad en cuanto se lo permitía su posicion social, y se dedicó con la mayor aficion á las ciencias exactas. *D. Pedro Luis Garcerán de Borja*, maestre de la órden de Montesa, hermano de san Francisco de Borja, que le amaba por sus grandes prendas, le dió el hábito militar de la órden en 1559, luego la encomienda de Perpunchent, y poco despues le nombró lugarteniente suyo en la mensa maestral, y bailío de Cervera; destinos que le proporcionaron hacer tan relevantes servicios á Felipe II en la península y en los presidios de Africa, que solia decir este monarca era Falcó el mejor de sus vasallos; é incorporada á la corona la dignidad de gran maestre de Montesa le confirió la de lugarteniente general de la misma, que desempeñó hasta su muerte ocurrida en Madrid el 31 de Agosto de 1594, y fue enterrado en la iglesia del colegio imperial. Escribió varias obras poéticas y matemáticas que citan los escritores del reino, Rodriguez y Gimeno.

*D. Juan Plaza*: nació en esta ciudad por los años de 1537; sus padres le aplicaron, segun las noticias que han podido adquirirse, al estudio de la medicina, pero se llevó toda su atencion la parte de botánica, en que hizo los mayores progresos. Embebido en él recorrió nuestro reino en todas direcciones, y formó la Flora de la provincia con diseños de todas las plantas; obra de que se valió el célebre Clusio para formar su apreciable de las plantas europeas, viniendo espresamente á esta ciudad para tratar con su autor. Agradado en 1573 con la cátedra de esta facultad, que habia obtenido el insigne Luis Collado, la regentó por mas de treinta años, hasta su muerte ocurrida á principios del siglo XVII. Sus estudios le señalan como uno de los restauradores de la botánica.

*D. Francisco Tárrega*: nació en esta ciudad por los años de 1550, y cursó su universidad hasta obtener el grado de doctor en teología; era de genio festivo y travieso, especialmente en la poesia, que siguió cultivando sin embargo de la dignidad de canónigo de esta metropolitana iglesia en que fue agraciado, como puede colegirse del catálogo de sus comedias y otras obras que citan los escritores valencianos. Por encargo de su cabildo escribió la relacion de las fiestas que el venerable señor arzobispo *D. Juan de Ribera* y la misma corporacion celebraron en 1600 con motivo de la traslacion de la reliquia de san Vicente Ferrer á esta santa iglesia. Fue esta un fragmento grande de una costilla del santo que la ciudad de Vannes regaló á *D. Juan del Aguila*, maesse de campo de Felipe II, en agradecimiento á haberles librado de la invasion de los hereges, y de que este caballero hizo obsequio á su patria Valencia; y esta ciudad hizo construir la rica imágen de plata del mismo san Vicente, en cuyo pecho se colocó y venera hoy dia.

*D. Pedro Juan Trilles*, pavorde de esta santa iglesia: nació en esta ciudad el año de 1566: fueron sus padres

Juan Bautista Trilles, escribano del secreto de la inquisicion, y Francisca Inés Vidal, quienes le dieron por maestro de humanidades y principios de moral al célebre Enrique Jacson, caballero inglés, proscripto por la reina Isabel á causa de profesar la fe católica, y á quien Trilles habia acogido en su casa. El pavorde Juan Blas Navarro, y los insignes doctores Pedro Juan Nuñez y Jaime Ferrús, de quienes arriba he hecho mencion, le enseñaron retórica, lógica, teología, é idiomas griego, hebreo, caldeo y siríaco, en que salió tan instruido, que el claustro de Salamanca comisionó á su oráculo el doctor Alonso Curiel para que aceptase una cátedra de escritura en su universidad; y tres célebres rabinos de Orán, que vinieron espresamente desde Valladolid por conocerle, en la discusion tenida ante el virey, marqués de Caracena, confundidos exclamaron: «*Tú eres judío como nosotros, porque de otro modo no pudieras saber lo que sabes.*» Su librería, segun dice nuestro D. Diego de Vich, valia mas de seis mil ducados: era extraordinario el conocimiento que tenia de libros y de varias ciencias, lo que incitaba á los sábios extranjeros á formar relaciones con él. Tenia grande afición á la agricultura, por la cual se retiraba algunas temporadas del año á una heredad que poseia, y era sumamente modesto y hasta humilde en la conversacion: murió en esta ciudad el 2 de Agosto de 1626.

**Mosen Jaime Roig:** ¿quién no tiene alguna noticia del célebre autor del poema ó *Llibre dels Consells*, conocido por *La Cudolada*, por la clase de verso ó metro en que se halla escrito, y por las relaciones que contiene? Creemos no habrá valenciano alguno que ignore su biografía, descrita por el mismo en su obra mas importante; sin embargo, recordaremos que nació en esta ciudad por el año de 1376, siendo su padre otro mosen Jaime, caballero que acompañó constantemente al rey D. Pedro IV de Aragon en la jornada de Cerdeña en 1354, sin abandonarle jamás, á pesar de la epidemia que diezmó su ejército, como consta del registro mandado formar por aquel príncipe, de los que le habian permanecido fieles. Nuestro D. Jaime siguió los estudios, y fue médico de la ilustre reina Doña María de Castilla, esposa de D. Alonso V de Aragon, el Magnánimo, tantas veces mencionado en este SEMANARIO: manejó la poesia valenciana con la facilidad y agudeza que se echa de ver en sus obras. La que hemos indicado la compuso con el objeto de precaver á los jóvenes de los escollos de la mocedad que describe, y atraerlos dulcemente á la devocion de la Virgen María; todo ello con tanto donaire, alluencia y sólida doctrina, que manifiesta la fecundidad maravillosa de su ingenio. Este poema se ha reimpresso varias veces, sin embargo escasean sus egemplares, y solo se encuentran generalmente de la edicion hecha en esta ciudad en 1735 bajo la inspeccion del erudito Carlos Rós, notario apostólico de la misma: el tema del libro son aquellas palabras de los cantares, capítulo 2, v. 2. *Sicut libium inter spinas*: y al frontis de las primeras ediciones se encuentra una Imágen de la Concepcion de María Santísima. Mosen Roig tomó todavía parte en el certámen poético celebrado en alabanza de la Virgen el 25 de Marzo de 1474, y falleció, segun el dietario del capellan del rey D. Alonso V, el sábado 4 de Abril de 1478, de edad de ciento y un años.

**Luis Collado:** este príncipe de los médicos de su época, como le titulan Moreno y Segarra, nació en esta ciudad por los años 1520: fue catedrático de prima y de anotomía en su universidad; descubrió el huesecillo *estapeda* que forma el órgano del oido, y la curacion de las enfermedades lien-

téricas: rehusó la plaza de médico de la reina Isabel de la Paz, para no concurrir en inferior lugar con D. Francisco Valles, primer médico de Felipe II, y el mayor de los que ha habido en España, segun dice D. Nicolás Antonio en su biblioteca *vetus et nova*, diciendo con mucha gracia, que si tal hiciera veria el mundo la monstruosidad de que un valle fuera superior á un collado. Escribió varias obras de su facultad, y murió á fines del siglo XVI.

Del de Fr. Miguel Bartolomé Salou y demás que restan, daremos noticia en el próximo número. — J. M. Z.

## MARGARITA PUSTERLA, NOVELA HISTÓRICA.

Traduccion de D. P. Garcia Cadena.

(Continuacion.)

### CAPITULO IV.

Atentado.



los gritos de los cazadores y ladridos de los lebreles, al son de las cornetas y reclamo de los halcones y gavilanes, al patear de los caballos y algazara de los palafreneros y rebuznos del asno del bufon Grillincervello, acudian los milaneses para salir al encuentro de una numerosa comitiva que salia de caza con el señor Luchino por la puerta

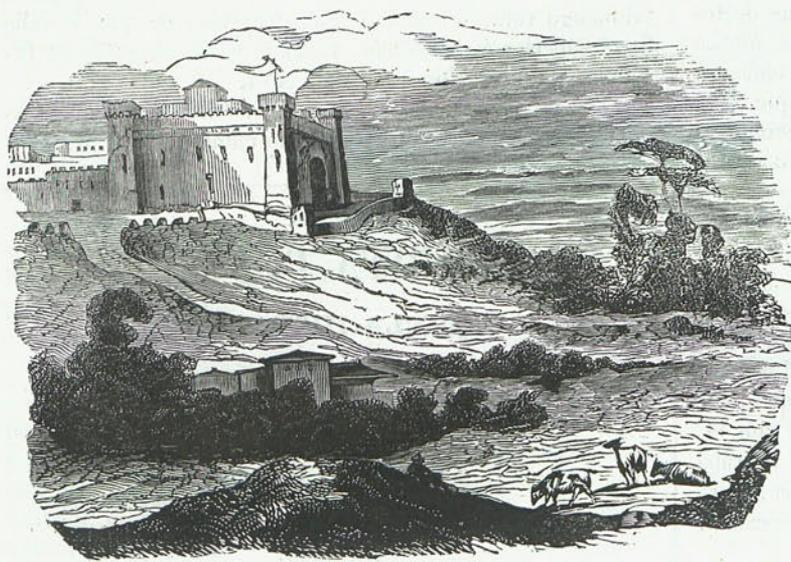
de Coma. Los ciudadanos exclamaban: «¡Brillante caza!» mientras que los campesinos se lastimaban por los campos que iba á devastar.



Saliendo por la puerta de Coma, y á unas diez millas de distancia, se descubre á mano izquierda entre Boisio y Limbiata, un hermoso palacio llamado Montebello por su deliciosa situacion. Elévase sobre una colina, último accidente de aquel terreno, que descendiendo luego desde las elevadas

cimas de los Alpes, viene á desaparecer en la interminable llanura de Lombardía. Desde allí se estiende la vista por las

Por orden suya se habia provisto el comedor y las despensas de esquisitos manjares para los señores y su séquito. Cuando



fecundas campiñas del Milanés, pobladas de trecho en trecho de cabañas, de aldeas y de ciudades populosas, y mas al centro se descubre la metrópoli de la Insubria, ostentando la maravillosa mole de su soberbio domo.

Este palacio, tal cual se conserva hoy dia, ha sido reconstruido por los señores Crivelli en el último siglo. Poco tiempo antes de la época que nos ocupa los Pusterla habian construido esta morada por via de quinta ó casa de recreo, y habian desplegado en ella una magnificencia igual á sus riquezas.

Allí se habia retirado Margarita, cuando Francisco, seducido por la hipócrita bondad que le mostrara Luchino, habia por su desgracia aceptado la embajada que le confió para Mastino de la Scalla. Ni las instancias de Buonvicino, ni las caricias de su esposa, pudieron disuadirle de su proyecto. Así que partió, Margarita resolvió dejar la ciudad y vivir en el reposo del campo, por no ser el triunfo de los malvados, y buscar mas frecuentes ocasiones de egercer su caridad.

Ramengo de Casale interpretó ó quiso interpretar de otro modo la resolucion de Margarita. Este adulator de Luchino, de que ya hemos tenido ocasion de hablar otra vez, se presentó en el palacio de Visconti poco tiempo despues de la partida de Francisco Pusterla para Verona. — «Señor, le dijo, Margarita se ha retirado á Montebello, y en verdad que no buscará la soledad sino para inspirar á alguno el deseo de consolarla de su desamparo. ¿No la honrareis con vuestras visitas?

La utilidad mas directa que los malos príncipes sacan de sus cortesanos, es el que estos les sugieran las malas acciones que ellos meditaban de antemano, para buscar así una excusa ante su propia conciencia. Disimulando sus sentimientos, Luchino aparentó no hacer gran caso de una sugestion que tan conforme estaba con sus secretos deseos; pero pocos dias despues ordenó una gran caza en los bosques de Limbiata.

Grande fue la turbacion de Margarita cuando le anunciaron la venida de Luchino. Vestida con la sencilla elegancia que conviene al campo, llena de todas las gracias de la hermosura, empero grave y magestosa, acogió con dignidad á la comitiva del príncipe cuando vino á descansar á su palacio.

hubieron tomado parte en el festin, en medio de la alegría y de las groseras chocarrerías de Grillincervello, á las cuales oponia Margarita un silencio lleno de dignidad, Luchino suplicó á su hermosa huésped le acompañase á admirar, solo con ella, la deliciosa posicion del castillo y la elegancia de su construccion. Consintió Margarita, y desde lo alto de las torres que dominaban toda la llanura, enseñó á Luchino el paisaje animado entonces por la gente de su comitiva. Pero la castellana no soltaba de la mano á su hijo Venturino y una grave camarera y algunos criados, que la acompañaban, como para hacer honor al príncipe, no se separaron de ella un momento. Luchino pudo apenas decirle algunas galanterías que Margarita aparentó recibir como cumplidos venales é insignificantes. Al despedirse, el príncipe, despues de haber ponderado la hermosura del sitio y la belleza del castillo, deslizó estas palabras al oido de Margarita: — «En un retiro tan solitario, señora, seria de desear que estuvierais menos acompañada.»

El temerario creyó haber hecho comprender de este modo sus deseos, y lo esperó tanto mas cuanto que habia quedado prendado de la amable acogida que le hiciera su hermosa prima. La virtud bien conocida de la noble Margarita, lejos de disuadirle de sus odiosos designios, no hacia sino escitarle mas y mas á perseverar en ellos, en virtud de esa inclinacion del alma humana que nos inclina á desear los obstáculos. Ramengo y los demás cortesanos no dejaron tampoco de atizar la llama, elevando á las nubes los méritos de aquella belleza, y la gracia y deferencia con que habia recibido al príncipe su pariente. Tan solo el bufon osó dirigir á su señor algunos equívocos sobre su caza infructuosa y otras bellaquerías que haciendo reir á Luchino, aguijoneaban su amor propio y le escitaban á sofocar su pasion.

Esta primera tentativa era como la descubierta que se hace en una plaza enemiga para reconocer los lugares, los campamentos favorables y los sitios mas ventajosos para el asaito. Pocos dias habian trascurrido, cuando Luchino, acompañado de algunos de sus cortesanos mas íntimos, volvió audazmente á Montebello. Esta visita desagradable no era sin embargo inesperada. Margarita habia comprendido demasiado el pérfido uso que el príncipe queria hacer de la familiaridad que los vínculos de la sangre autorizaban, y de la superioridad de su rango y sus riquezas. Aumentaba, pues, el peligro, no para la virtud de Margarita, sino para el reposo que iba á perder en su lucha contra un audáz, y en la incertidumbre que vivia sobre el carácter que tomarian al fin las persecuciones de su pariente.

Un dia volvia Luchino hácia Milan calculando los pasos que habia dado hácia el término de sus deseos, cuando Grillincervello le dijo de repente: — «Mira, amo mio, mira: aquel es indudablemente uno de tus deudores.» Y diciendo esto, le mostraba con el dedo á un jóven que venia á escape por el camino, y el cual así que descubrió la comitiva del príncipe, se lanzó al través de los campos para evitar su encuentro. Era Alpinolo, á quien, si el lector no lo ha olvidado, encontramos en el primer capítulo de esta historia, acompañando á Pusterla; y como en adelante tomará una parte activa en nuestra narracion, conviene que digamos acerca de él algunas palabras. Se le tenia por uno de esos desgraciados que en aquellos tiempos de desórden y disen-

siones, ignoraba su nacimiento, y habia crecido como una planta en medio del desierto.

## DE LA LITERATURA DEL SIGLO XIX.

### ARTICULO II.

Si el autor del *Judío errante* se hubiera limitado, como en los *Misterios de París*, á delinear la inmoralidad y el vicio que dominan la sociedad en que vivimos; esa hipocresía refinada que levanta apenas los ojos cuando se presenta ante las gentes, pero que no teme en manera alguna, á sus espaldas, sumirse en el mas cenagoso vicio ó cometer los crímenes mas horribos; si al lado de esta inmoralidad y de este vicio, repetimos, hubiera dejado ver el castigo ó al menos indicar el medio de corregirlos, ciertamente que su obra no se viera espuesta á los amargos y fundados tiros de la crítica y, lo que es mas, á las reconvenciones de sus partidarios; pero el autor, creyendo apuntar bien su saeta, ha traspasado frecuentemente el objeto que queria maltratar. Queriendo mostrarnos el crimen con todo su horror, lo ha dibujado con caracteres imposibles, y á fuerza de remontarse ha perdido el tino y la direccion. Trazadas con demasiada espresion, ciertas figuras y episodios van mas allá de lo regular; y queriéndolos esplanar en el interés de la moral, los ha revestido de una inmoralidad repugnante.

Considerado bajo el punto de vista puramente literario, el *Judío errante* es de una muy inferior medianía. Ni podia ser de otro modo: la boga adquirida con los *Misterios de París* debia escitar la codicia de los periódicos, que con el nuevo sistema de tratar las cuestiones sociales mas árdas, con la ligereza y prontitud de una novela, esperaban, y era fundado su cálculo, ver llenar sus libros de cuenta y razon de un número prodigioso de suscriptores; por otro lado el oro echado á manos llenas sobre la mesa del autor, y la esperanza de gloria popular añadida como atractivo cebo, debian hacer vacilar la conciencia del escritor, si encontraba algun medio de conciliar sus intereses con los de la doliente humanidad, y la necesidad de llenar la caja y ocupaciones de un periódico. Nadie mejor que Eugenio Sue para combinar esta clase de negocios; de imaginacion fecunda, aventurada y un tanto poética, audáz y emprendedor, nada le asusta, nada le acobarda, penetrando en mil intrincados laberintos, y saliendo de ellos por otros tantos azarosos y afortunados encuentros que le arrancan del peligro. Eugenio Sue ha nacido para sostener el folletin diario; sin plan, sin idea fija y meditada, se cree contento cuando ha enviado á las prensas la obra del dia, sin cuidarse de los sucesos que puedan sobrevenir mañana. Vivir hoy, y trabajar solo para hoy, es su destino.

Esta imprevision ha conducido á Eugenio Sue, como á otros muchos escritores de folletines, á caer en las mas crasas contradicciones, en las mas chocantes inverosimilitudes. Dado un asunto para una novela es menester llenar la obra de formalidad, ó mejor la llamaremos, de *sustancia*, de verdad; es necesario conducir al lector, no al través de mil precipicios y despeñaderos, sino por un camino llano, recto, cómodo é igual; es preciso llevar siempre delante de sí como un guia seguro el objeto principal de sus escritos; pero Sue, que no desconoce esta regla, y que en las mas de sus obras la ha seguido fielmente, se aparta completamente de ella en su última produccion; por esta razon la revista de una fraseología admirable, saca á luz y desentierra el menor detalle que pueda abultar un tomo, abunda en esplicaciones supérfluas, analiza difusamente las cosas mas pequeñas, ensarta largas cuentas de sinónimos y cadenas de adjetivos, y sus descripciones tienen tal elasticidad,

que se dilatan profusamente y parece que no llega nunca su término. Si estas son tan solo faltas de detalle, se convierten en faltas graves en una obra como se pretende sea esta, en la cual el lector quiere alimentarse diariamente de otra cosa mas nutritiva que de viento.

Esta es la falta en la que precisamente incurren los que hacen de la literatura una industria, en cuya falta y error han caido tan gran número de escritores. Desde el momento en que se convierte la pluma en máquina de vapor, es natural que se la haga correr á escape y el mayor tiempo posible. Para lograr la primera de estas condiciones es necesario robar á la reflexion los instantes, los momentos que tiene para sí; y para satisfacer á la segunda, es preciso alargar el camino por todos los medios imaginables: cualquiera de los dos medios lleva tras sí las mas deplorables consecuencias.

El autor del *Judío errante* ha dirigido todos sus conatos á atacar el jesuitismo personificado en d'Aigrigny, Rodin y la princesa de Saint Dizier. ¡Pero cuán pobre y mezquina se muestra en la descripcion de sus caracteres la imaginacion del autor! ¡Cómo! ¿gentes de tan ancha conciencia y de tan vasta imaginacion pasan su vida en combinaciones pueriles para adquirir tan funesta celebridad? ¿Nos los describe como profesores consumados en la maldad, y á cada instante se hallan detenidos por el mas simple obstáculo que se les presenta? Parece que con su mirada tan solo vayan á dividir en dos las mas empinadas montañas, y tras tanta amenaza apenas si pueden reducir á polvo los mas pequeños guijarros. Nos habla el autor de jesuitas; gentes que, segun él, pretenden dominar el mundo, avasallar la sociedad; secta infernal que nada detiene en su marcha; y en conclusion, toda esta algaravía se reduce á mostrarnos una cuadrilla de gente de baja esfera, de intrigantes de taberna. Pretende que van á apoderarse del globo confiscando la humanidad en su provecho, y no pueden conseguir en ese juego de cubiletes en que los mezcla, el apoderarse de cinco ó seis individuos cuya sucesion desean. Nos asegura que la tierra toda se halla encerrada en una red, por medio de la cual, á la manera de la chispa eléctrica, se comunican sus órdenes de un extremo á otro de la tierra; y en los momentos de accion nos prueba todo lo contrario. Nos asegura que existe una asociacion inmensa, terrible, perjudicial, contra la cual debe levantarse en masa la sociedad toda; y al fin tan solo aparecen unas cuantas figuras, contra las cuales bastaria un comisario de policia. Queriéndolos hacer odiosos, tal ha sido el exceso de colorido con que en su cólera desenfrenada los ha querido describir el autor, que los lectores al verlos no han podido menos de exclamar: «Tales entes no pueden, ni han podido nunca existir.»

La obra de Eugenio Sue no hubiera, sin embargo, merecido los honores de una justa, y á veces severa crítica, y cuando mas hubiera pasado desapercibida, si al través de esa fraseología brillante y seductora para las imaginaciones entusiastas, no se vertiera el veneno mas mortífero; veneno que inoculándose en el alma en una frase, en una idea, en un pensamiento, deja trazas mortales que dificilmente se arrancan del corazon. Generalmente todo lo que favorece nuestra independencia, lo que halaga nuestra libertad lo abrazamos con calor y lo defendemos con todas nuestras fuerzas; y aun cuando la reflexion y la razon, en lúcidos momentos, nos hagan ver cuán perjudicial es para los lazos sociales que nos unen al mundo en que vivimos el adoptar aquellas máximas, no llegamos nunca á desprendernos de ellas; porque en ellas encontramos la satisfaccion de nuestros pensamientos, ó mas bien, de nuestro egoismo. En la sociedad, abstractamente hablando, no hay independencia absoluta para el individuo; obligaciones, deberes, mas ó menos pesados, segun lo son mas ó menos las relaciones

que nos unen entre nosotros mismos, nos imponen un yugo que debemos abrazar y estamos obligados á soportar. Evadirnos de él, es convertir la sociedad en un caos y nosotros en parias; sin mas apoyo ni sosten que el que procede de nuestras fuerzas físicas; sin mas proteccion ni amparo que el que nace de nuestras inclinaciones. Ahora bien, ¿podria existir semejante estado de cosas, sin verse destrozado el débil por el fuerte, el de pobres recursos por el de falso talento, el honrado por el vicioso? ¿Las relaciones entre las familias, entre los individuos, guardarían el equilibrio, el orden necesario para contribuir cada uno por su parte, y en proporcion á sus facultades morales, al sosten de la sociedad? ¿Podria esta oír nuestras reclamaciones, prestarnos su apoyo, dar oídos á nuestras quejas? En manera alguna: porque esa voz de justicia que á todos liga y que á todos sujeta, tendria que acallar sus severos fallos y confundirse, ó mas bien desaparecer ante el torbellino de las pasiones, de los deseos de los individuos. La sociedad por consiguiente quedaria de hecho disuelta y sin ninguna fuerza ni valor.

Improbable trabajo seria, y los escasos límites de esta revista no nos permiten el detenernos á analizar cada una de las muchas máximas, erróneas ó falsas que se hallan diseminadas en la novela del autor francés; ni á tanto llega nuestro saber que pudiéramos refutarlas completamente, atacando al escritor novelista de perturbador del sosiego y tranquilidad de la sociedad: empresa tan vasta, á otras plumas mas instruidas que la nuestra debe estar reservada; empero entre otras muchas, una sobre todo altamente réproba, revolucionaria en sentido social, se presenta á nuestra consideracion, y no podemos en manera alguna cubrirla con el velo del silencio: hablamos de la definicion que el novelista dá del matrimonio.

Y dice Adriana de Cardoville, «*si quiero casarme.... lo haré.... lo que creo que es bastante razonable; AUNQUE A DECIR VERDAD, ME SIENTA MUY POCO ESA PESADA CADENA QUE EL EGOISMO Y LA BRUTALIDAD NOS ECHAN PARA SIEMPRE AL CUELLO* (1).

Y mas adelante.

NO DEBEMOS ACEPTAR LAZOS INDISOLUBLES; PUES SI NOS AMAMOS SIEMPRE, ¿DE QUE SIRVEN ESOS LAZOS? SI NUESTRO AMOR CESA, ¿DE QUE SIRVEN ESAS CADENAS, QUE ENTONCES SE CONVERTIRAN EN HORRIBLE TIRANIA (2)?

Y prosigue.

*Nunca haré juramento de observar una ley hecha por el hombre CONTRA la muger, con un egoismo desdenoso y brutal; una ley que parece negar á la muger el alma, la inteligencia y el corazon; una ley que ella no puede aceptar sin ser esclava ó perjura; una ley que como SOLTERA la roba su nombre, como ESPOSA la declara en estado de imbecilidad incurable, imponiéndola una degradante tutela; como MADRE la niega todo derecho, todo poder sobre sus hijos; y finalmente, como CRIATURA HUMANA la esclaviza y la encadena para siempre al capricho de otra criatura humana, ¡su semejante y su igual delante de Dios (3)!*

Cuanto mas leemos las frases que preceden, menos comprendemos cuál haya podido ser el pensamiento del autor, ni si pertenece á la ridícula y abolida escuela de san Simon, ó si despreciando y hollando toda razon, toda conveniencia, todo pudor, prefiere al estado de civilizacion humana, el convertir las naciones, los pueblos, en los desiertos de la nueva Zelanda, ó en los páramos de los indios carnívoros: y aun tal vez pudiera ser preferible este último estado de ignorancia, de brutalidad, que en el estado en que se halla hoy dia el mundo civilizado, verse entregado al des-

enfreno, al capricho de una de sus mas indomables pasiones, buscando por dequiera el saciar su brutal inclinacion, á la manera de los seres á quienes el supremo Dios ha privado de razon y discernimiento. ¡Cómo! ¿el matrimonio considerado respecto á la muger, como una cadena que el egoismo y la brutalidad la echan para siempre al cuello? ¿Esos lazos que consagran ante Dios, ante el mundo, un amor engendrado por el conocimiento del corazon, de las ideas de los esposos; que hacen comunes sus intereses, una su vida, unas sus inclinaciones, mirados como *pesada cadena* de la que no se pueden librtar? ¿Esos lazos que son la mas sólida base de la procreacion, los únicos apoyos de la educacion filial, el sosten mas firme de toda sociedad, de toda relacion humana; ese sagrado recinto de la familia, ese deber sagrado de los esposos, mirados como una cadena, producida por el egoismo y la brutalidad? ¿Qué se pretende de los hombres? ¿qué semejantes al mas despreciable animal sean tan solo esclavos de sus viciosas inclinaciones ó de su capricho, hollando á cada momento á la muger, á la que envilecerían entonces tan solo con su contacto impuro? ¿La muger mas sensible, mas delicada que el hombre; superior á él en los sentimientos, verla entonces tratada como un despreciable esclavo, tan solo porque el hombre la es superior en fuerzas? Ese lazo indisoluble que segun el autor *la echan para siempre al cuello el egoismo y la brutalidad*, ¿qué hace sino igualarla al hombre en poder, en dignidad, en autoridad, en libertad, haciéndola fuerte por sí, y fuerte por su compañero? No se nos esconde que por parte del hombre puede haber abuso, tiranía tal vez; pero en este caso de escepcion, ¿de parte de quién estará la razon, de parte de quién la justicia?

¡Oh! ciertamente que si la naturaleza del hombre fuera tan perfecta, que los primeros y leales sentimientos que conociera duraran siempre; si su corazon, desgraciadamente tan mudable, no cambiara jamás; si las palabras y las protestas y los juramentos de sus amores fueran siempre los mismos, inútil fuera santificarlos con la sancion de Dios y de la sociedad: empero, menester es confesarlo, tras esos raptos de entusiasmo, tras aquellos aéreos momentos, en los que todo se presenta con tanta dulzura y al través de las ilusiones de una óptica, el hombre vuelve á este mundo material, de donde se apartó un momento, para encontrar en él la razon, la reflexion, EL DEBER: aquellos encantos primeros se convirtieron en obligaciones sagradas, y los tiernos frutos de su enlace reclaman de su parte todo el mayor cuidado y atencion. Desátense esos sagrados vínculos; recobre el hombre toda su libertad; sea dueño de transportar á otra parte su capricho, y tambien quedará en su consecuencia libre de toda obligacion; y la muger, víctima siempre, quedará esclava de alimentar por sí sola á los inocentes seres que el veleidoso amor produjo: ella será entonces la esclava, entonces la sacrificada, entonces la condenada á sufrir; porque no habiendo lazo ni deber alguno que para tan ímprobos como delicados cuidados de la educacion, obligaran al hombre á participar de ellos, este se habrá alejado y esquivado esa carga, tan solo *porque habiendo cesado de amarla no habia aceptado lazos indisolubles*.

El autor del *Judío errante*, llevado por el fuego de su imaginacion, tal vez porque le quedaban muy pocos momentos para entrar en prensa al periódico que le paga, no advirtió sin duda, que queriendo hacer la defensa de la muger hizo su acusacion; que en vez de ensalzarla la envilecia; en vez de honrarla la abatía; y por darla un lugar preferente la humillaba. Sí, la humillaba, la abatía y la envilecia; porque proclamando esa libertad, esa independencia ilimitada entre ambos sexos, daba toda la parte al hombre como mas fuerte y todo el peso á la muger como mas débil; que igualaba á esta á un mueble que se usa de él mientras aprovecha, y se desecha cuando se inutiliza; que la comparaba, no á un ser

(1) Tom. 3, pág. 56, traduccion del Herald.

(2) Idem 8, pág. 115.

(3) Idem, pág. 116.

privado de facultades intelectuales, sino á un objeto insensible, bajo, despreciable. No, no, la muger tiene una mision mas grande que llenar en el mundo; Dios la crió igual, si ya no superior al hombre; tiene sus derechos, como sus deberes, y si no nos es superior á nosotros en la fuerza, lo es mil veces en su valor moral. Esos lazos indisolubles que la unen al hombre, la realzan, la dan la autoridad que la faltaba; porque en la sociedad de ambos, si el uno representa el poder, la otra representa la inteligencia. No, mil veces no; el matrimonio, ó como dice el autor, *esa ley hecha por el hombre contra la muger con un egoismo desdenoso y brutal*, no la priva del alma, de la inteligencia y del corazon; antes al contrario, desarrolla los sentimientos que estos producen, para concentrarlos todos en formar, en completar los dulces efectos de su union, siendo despues su orgullo y su blason: esa ley, que el autor mira con tanto horror, no esclaviza ni ataca á la muger en ninguna de sus posiciones en el mundo; pues como *soltera* la deja LA LIBERTAD EN LA ELECCION, como *esposa* SU DIGNIDAD, como *madre* LA AUTORIDAD, y como *criatura humana* la igualdad en los derechos, dándola para ellos el apoyo que necesita.

Ciertamente, y de ello estamos altamente convencidos, que si el autor antes de pagar tributo forzoso al comprador de su pluma, hubiera meditado un tanto sobre lo que al dia siguiente habia de ver la luz pública, no hubiera cometido el singular desacerto de caer en tan manifiestas contradicciones, consecuencias de sus proposiciones erróneas y absurdas que ninguna razon puede apoyar; empero una vez precipitado de la cumbre sobre la que un contrato asáz lucrativo le hiciera remontar, la caverna donde cayera no tenia salida alguna: los cien billetes de mil francos eran una soga demasiado débil para arrancarle de allí. Mientras los escritores públicos no hagan respetar su dignidad, sus pensamientos y sus escritos, no serán estos mas que caos, contradicciones y oscuridad. Explicaremos la causa.

Hay en nuestra literatura actual, en la francesa especialmente, una manera de explotarla, que la encierra en un círculo vicioso, terrible, y del cual la es bien difícil salir. Los periódicos son ciertamente el medio mas cómodo y fácil de dar publicidad á toda clase de producciones; son el mejor medio de comunicar las ideas; porque pasando de mano en mano, llevan cotidianamente al lector los pensamientos inspirados de la víspera, dándoles por consiguiente una fuerza irresistible de propagacion. Es preciso, pues, si se busca la publicidad, el pagar el tributo á un diario que las acoja; y hasta las novelas mas interesantes no obtienen un modesto lugar en la literatura, si antes no han ocupado su sitio correspondiente en un folletin. Este es mirado en consecuencia por el propietario y director de un periódico como la parte mas productiva de su especulacion literario-industrial; y no abre sus columnas sino con onerosas condiciones, casi siempre perjudiciales al arte, á la moralidad pública y á la conciencia del escritor. ¿Por qué esto? ¿y de dónde procede este fatal estado? Por la gran facilidad con que los escritores públicos aceptan cualquier contrato de compra de sus producciones, cuando se hallan apoyadas especialmente por el argumento irresistible del dinero. Este dilema, sin embargo, de tan difícil solucion en el estado actual de la sociedad pudiera, á nuestro modo de entender, resolverse fácilmente, si los escritores públicos se penetrasen de la verdad de la mision que desempeñan. No consideren su talento como una mercancía cualquiera, á la que se la puede tasar ó aplicarla un precio; y aun cuando tengan que valerse de él como medio de procurarse una subsistencia honrada, tengan en cuenta ante todo la influencia que pueden ejercer sus ideas. Si estas son justas, razonables y convenientes, su único fin debe ser principalmente el esplanarlas y hacerlas comprender para que prevalezcan. Entonces en vez de sacar su ingenio á

pública subasta, entregándose á merced del comprador para que lo esploté en cierto dia determinado, lo daria cuando bien le conviniese, despues de haber meditado y profundizado sus inspiraciones, libres de todo error y de las forzosas condiciones que diariamente tiene que hacer para contentar la efimera pasion de sus cotidianos lectores; si ya, lo que es peor, no tiene que rendir pleito homenaje y vasallage cruel á la moda caprichosa y fugáz. Entonces en vez de declararse vasallo de un periódico, él seria el que reinaria sin condicion. Tal vez el talento no se pagaria tan caro; es verdad, empero tambien es cierto, que se gastaria menos y conservaria en la vejez la misma brillantéz que en su edad primera; y por consiguiente el provecho y réditos serian mas duraderos.

\*\*\*

## LA CIGARRERA.

CANCION.

Soy yo la jembra mas jecha  
 Que se columpia en Sevilla:  
 Si me tercio la mantilla  
 ¿Quién me tose puñalá?  
 En la fábrica, la reina,  
 La reina en el mataero,  
 En toas partes mi salero  
 Tiene trato é magestá,  
 Que donde pongo yo el pie....  
 ¿Está usté?  
 No hay otra mejor plantá.

De dia soy cigarrera,  
 Y de noche en la taberna  
 Luzco mi talie y mi pierna  
 Que es la gala é la ciudá.  
 Y al retintin de los vasos,  
 Y al puntear las vigiuelas  
 Repico las castañuelas  
 Y canto alegre toná.  
 Y aquí donde usté me ve....  
 ¿Está usté?  
 No estoy yo manoseá.

Tengo un majo ¡Virgen santa!  
 Muy tremendo, muy atróz;  
 Capáz de darle una coz  
 Al templo é la caríá.  
 Si ve que alguno me guiña  
 Arma al punto un somaten,  
 Y en menos de un santiamen  
 Le enjareta una mojá.  
 Mas yo que sus mañas sé....  
 ¿Está usté?  
 No le aguanto la humorá.

Luis Maraver.



## PERCANCES DE UN BORRACHO.



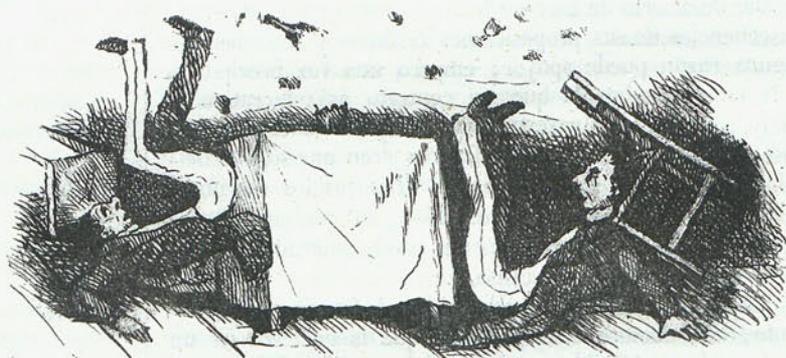
Efectos de la uva negra.



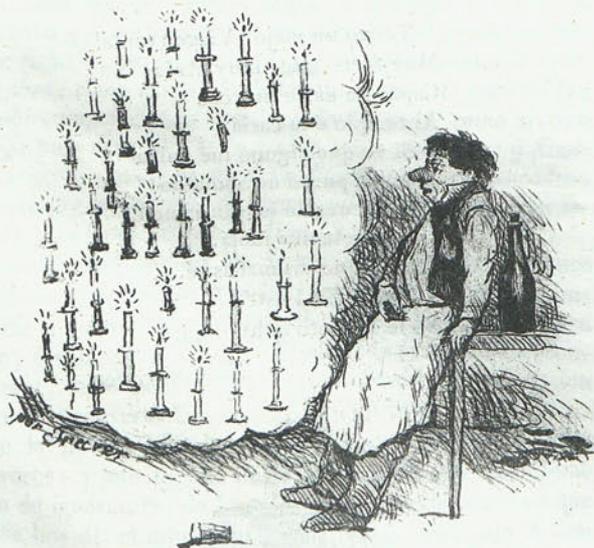
Efectos de la uva verde.



Esplosion espiritiosa.



Una botella de Champaña.



Vision de un borracho en mitad del dia.



Estraccion del vino.

## GLORIAS DE ARAGON.

### SONETOS.

#### *La justiciada.*

A tierras de Aragon de su Castiella  
 Viénese a mas andar un sú veguero,  
 Al Justicia mayor de mensajero,  
 E que, más que en saber, en ruin descuella.  
 E a son sonó su fabla de querella,  
 E al buen Justicia reprochó altanero,  
 Fasta que este, firiendo su tablero  
 A rudo puño, los sus labios sella.  
 E conociendo su roin stolticia  
 Con que sus partes denostar pretende,  
 E que en non justiciar ésta malicia  
 La pro suya e del reino desatiende,  
 Ca manca fincaria su Justicia;  
 Tomó al veguero, e lo enforcó por ende.

#### *La junta de Caspe.*

Juntados a facer rei segun fuero,  
 Estragos de armas e ambicion dañina  
 Temiendo asaz, e a su virtud en ruina,  
 Presentóse del pueblo un mensajero.  
 E a la Junta fabló recio el pechero  
 Con muy sutil e mística dotrina,  
 E tolesciedo espantos muy aïna,  
 Así parló en son grave e altanero:  
 «Que a Cabildo el campano alto repique,  
 E Vicente empinado asaz bastante,  
 La lei del senior Dios bien les explique.  
 E tengan su honra e su saber delante,  
 E sin que miedo a error les mortifique  
 Fagan rei de Aragon a su talante (1).»  
 Manuel Lasala.

## ANTIGUEDADES DE VALENCIA.

Obsequio del gremio de Esparteros á la Virgen de los Desamparados.

En el dia 3 del corriente mes de Diciembre hemos tenido el placer de ver continuada una antigua costumbre que honra sobremanera la piedad de nuestros mayores y su tierna devocion hácia la protectora de esta ciudad y reino. El gremio de esparteros costea desde inmemorial el esterado del camarín y Real capilla de la Virgen nuestra Señora de los Desamparados, que renueva cada tres ó cuatro años, segun su estado, sin mas retribucion que la de una orfanía de treinta libras que la Real cofradía sortea anualmente entre las doncellas hijas de maestros del gremio. El año, pues, en que tiene que hacerse la renovacion, como ha ocurrido en el actual, se hallan dispuestos los fardos de esteras, cuyo valor no baja de dos mil quinientos reales, en la casa cofradía de dicha corporacion, situada como es sabido junto al Portal Nuevo, se les coloca en una galera de uno de los molinos de esta huerta vestida de cañas y hojarasca, y el tiro adornado con los arreos mas vistosos, formando comitiva los mozos y oficiales del oficio, yendo delante el guion de la Virgen con los dos acólitos y tamboril y dulzaina; rompen la marcha entre doce y una, por la calle del Portal Nuevo y la de Arriba hasta salir á la Calderería, desde la que, siguiendo la carrera que llaman del Corpus, se dirigen á la Real capilla, arrojando por todo el tránsito aventadores de esparto: en su puerta los espera el capellan mayor vesti-

(1) Este suceso notable de la historia de Aragon, se halla representado en el magnífico cuadro de Vicente Salvador, que existe en la capilla de san Vicente Ferrer, en el estinguído convento de santo Domingo de esta ciudad.

(Nota de la redaccion.)

do de ceremonia: descargan sus fardos, y descubierta la Santa Imágen, y tocando el órgano y la dulzaina, se verifica el acto del estereo. Son propiedad del gremio las esteras que han servido, y las utiliza segun le acomoda.

Nos complacemos, pues, en publicar este tributo de devocion tan propio de nuestros paisanos, formando sinceros votos para que tan loables usos se transmitan á la posteridad. — J. M. Z.

EN LA TUMBA DE UNA AMIGA.

(DOÑA SALVADORA BURGOS)

muerta á la edad de 17 años.

### I.

Alma llena de pureza  
 De los cielos descendida  
 A cruzar por esta vida  
 De miseria y de alieccion:  
 ¡Ah! despierta, ángel hermoso,  
 De mi lira á los gemidos  
 Y á los ayes doloridos  
 De mi triste corazon.  
 ¿No me escuchas? ¿desde el seno  
 De esa tumba solitaria  
 No te arriba la plegaria  
 De este pobre trovador?  
 ¿Y será tan insaciable  
 Ese mármol que te oculta,  
 Que hasta el pérfido sepulta  
 La espresion de mi dolor?...  
 ¿Ya no tienen en tu pecho  
 Eco amigo mis pesares,  
 Ni le agitan los cantares  
 De mi cítara de amor?  
 ¿Y será respuesta eterna  
 Al dolor del alma mia  
 De esa tumba muda y fria  
 El silencio aterrador?...  
 ¡Ay de mí que en vano intento  
 Penetrar la noche oscura  
 De la muerte!... ¿por ventura  
 Te darán mis ayes voz?  
 ¡Ah! ¡primero en esta losa  
 Dando rienda á mi quebranto  
 Huella hará mi triste llanto  
 Que tú escuches mi dolor!  
 No, ángel bello, no con ayes  
 De mundano sentimiento  
 Llegará hasta ti el acento  
 De mi herido corazon,  
 Que á las célicas mansiones  
 Donde habita tu alma pura,  
 Solo arriba la amargura  
 De este mundo en la oracion.  
 Tú oirás desde la gloria  
 Mi suspiro lastimero;  
 Yo oraré: mas antes quiero  
 Darte aquí el último á Dios.  
 Yo me quedo en este suelo  
 Dó mi dicha se derrumba;  
 Tú en el seno de esa tumba  
 Duerme en paz, ángel de amor.

### II.

Descansa en paz bajo la tumba inerte  
 Tú que mi llanto miras:  
 Precioso bien que nos robó la muerte  
 Al descargar sus iras.

Descansa en paz, de la virtud mas pura  
 Angelical modelo:  
 Tú que mi triste canto de amargura  
 Escuchas desde el cielo.

Deja que en este mundo miserable  
Un punto te lloremos,  
Hasta que roto el lazo imperdurable  
Adonde estás bajemos.

Deja que en pos de una ilusion mentida  
Corramos sin aliento;  
Deja que en la corriente de la vida  
Luchemos un momento.

Que al fin de su carrera encontraremos  
La tumba silenciosa,  
Y de tanto afanar descansaremos  
Bajo su fria losa.

Descansa en paz, de tu mansion callada  
En el seno profundo,  
Que el eco absorverá la tumba helada  
Del agitado mundo.

No turbará tu sueño venturoso  
Su estruendo y su locura;  
Dios velará continuo tu reposo  
Desde su regia altura.

Tan solo el llanto llegará á tu oído  
De los que mas te amaron,  
Y el canto de los vates dolorido  
Que tanto te admiraron.

Yo que tributo, trovador sin gloria,  
A tu virtud rendia,  
Yo pulsaré mi lira en tu memoria  
Cabe la tumba fria.

P. García Cadena.

## REVISTA TEATRAL.

Por no escribirle las señas.—Segundo acto de Guillermo Tell.—La Carcajada.—Visanteta la de Patraix.—Los Puritanos.—Plan-plan.—Los dos solterones.—Mi secretario y yo.—No mas muchachos.—El secretario y el cocinero.



magnum, magnífica y sorprendente es la decoracion que sirvió en las noches del 29 y 30 para cantar el segundo acto del Guillermo Tell: su autor es Don Francisco Aranda, y solo con decir esto conocerán nuestros lectores que forzosamente habia de resplandecer en ella ese genio artístico, esa fecunda imaginacion, ese pincel privilegiado con que hace brotar de entre sus manos todas las maravillas de la naturaleza. La decoracion representa el sitio adonde se juntaron los gefes de los tres cantones suizos para libertarse de la opresion en que gemian: en lontananza se divisa el pueblo de Berna al pie de escarpados montes que se dilatan en inmensa cordillera y en cuyo centro existe un bosque espesísimo que sirve de asilo misterioso á los conjurados. La escena aparece iluminada por la luna que, brillando en mitad del cielo con todo su esplendor, reverbera en las aguas del lago: el cielo, la luna y el lago son imposibles de describir, porque la copia se acerca tanto al original que casi se confunden: progresivamente va desapareciendo el astro de la noche; la oscuridad se tiende por las rocas, los montes apenas se divisan, una ligera niebla vaga sobre sus cimas.... hace frio. La aurora se acerca: una

incierta claridad se percibe, á la que sucede una ligera banda de púrpura; la naturaleza empieza á revivir, y luchando entre las sombras y la luz breves instantes sacude al cabo su letargo, y descorriéndose la cortina que cubre al universo se enciende el horizonte con inmensas ráfagas de oro de entre las cuales brota el rey del firmamento. Tal es en bosquejo la decoracion del señor Aranda que fue llamado á la escena y victoreado con entusiasmo. En cuanto á la egecucion de aquel grave y magnifico acto de Guillermo Tell, poco ó nada podemos decir en su elogio. La pieza en un acto: Por no escribirle las señas es un gracioso juguete que ofreció vasto campo al señor del Rio para lucir su infinita gracia y sus excelentes dotes cómicas.

La Carcajada obtuvo un éxito brillante debido al acierto con que los actores egecutaron sus respectivos papeles. El señor Lugar, que desempeñaba al protagonista, fue llamado dos veces á la escena, y con placer contribuimos á que consiguiese tan lisongera recompensa. Dos actores habian sobrelido hasta el dia en la egecucion de tan dificil drama; D. José Valero y el inolvidable D. Pedro Mate. Con placer escribimos despues de estos nombres el de D. Leandro Lugar.

El señor Parreño en el papel del calavera no tiene rivales ni es posible elogiar debidamente la desenvoltura, la gracia y aire fisgon con que lo desempeña. Fue aplaudido repetidas veces. Las señoras Montañó y Duclós y los señores Gonzalez y Cejudo merecen tambien un particular elogio.

Visanteta la de Patraix es un juguete cómico en un acto, escrito en valenciano y castellano por el apreciable y jóven actor D. Joaquin García Parreño. Lleno de sales cómicas que resaltan vivamente en la dulce lengua lemosina, fue aplaudido por el público y muy bien desempeñado por los actores. El autor en el papel del viejo Cosquerelles y la señora Orgáz en el de Visanteta, estuvieron felicisimos, como tambien el señor Vilar en el del criado. El señor del Rio hablando muy mal el valenciano, pero tan bien vestido y pintado, tan propio y natural, que al presentarse en la escena, atrajo sobre sí los aplausos de la concurrencia.

Los Puritanos: la señora Villó, muy bien, segun acostumbra: el Sr. Hordán mas feliz que otras noches: el duo de bajos del segundo acto salió muy mal.

Plan-plan y Los dos Solterones se pusieron en escena en una misma noche y fueron bien egecutados por todos, y con especialidad por el señor del Rio, que en el viejo inválido, bosquejó un carácter lleno de gracia, de verdad y honradéz.

Mi Secretario y yo: muy bien desempeñada, lo mismo que No mas muchachos y El Secretario y el cocinero. La señorita Duclós se distinguió en los caracteres del muchacho travieso y del elegante literato, lo mismo que el señor Cejudo en el del viejo tio, que desempeñó con suma gracia, naturalidad y maestría.

En El Secretario y el cocinero llevó la mejor parte el señor Parreño, que estuvo felicisimo en el original papel de Ropaveja.

La Mosca.

## BIBLIOGRAFÍA.

### EL MAGNETIZADOR.

Novela escrita en francés por FEDERICO SOULIE y traducida al español por el Doncél.

Se han repartido los tomos primero y segundo, y está en prensa el inmediato, cuyo importe deberán adelantar los señores suscritores, para no experimentar retraso en su recepcion.

### LA CRIOLLA Y LOS JESUITAS.

Novela histórica, agri-dulce, joco-seria, ó como si dijéramos, escrita entre risa y llanto, original del Tío Fidel.

Se ha repartido el tomo segundo, último de la obra. Se suscribe á ambas publicaciones á cinco reales tomo, en casa de D. Juan Bautista Gimeno, en la librería de D. Casiano Mariana y en las administraciones de correos.

Director literario: D. Rafael de Carvajal.

## MIL Y UNA NOVELAS.

Por entregas de 64 páginas en 8.º mayor, edicion de lujo. Para los Sres. suscritores al FENIX, un real de vellon la entrega; para los que no lo sean, dos reales: á los de fuera se les aumentará medio real por entrega. Se suscribe en provincias, tanto al FENIX como á las novelas, remitiendo libranza sobre correos, franca de porte, á favor del director del FENIX; en Valencia en la

Imprenta de D. Benito Monfort, plaza del Temple.